

Pobreza como privación de capacidades: consideraciones sobre su abordaje empírico.

Víctor Borrás Ramos*

Resumen

En los últimos años, en la academia y el ámbito de las políticas sociales, ha crecido el interés por la aplicación de medidas multidimensionales de pobreza, hecho que se ha visto favorecido por el desarrollo de nuevos marcos teóricos y propuestas metodológicas y mayor disponibilidad de fuentes de información estadística.

En este contexto, una de las discusiones vigentes refiere a cuáles deben ser las dimensiones a ser consideradas en la medición multidimensional de la pobreza. Este artículo busca contribuir a este debate, partiendo para ello del concepto de pobreza propuesto en el enfoque de las capacidades y examinando sus posibilidades de operacionalización para el Uruguay.

Dentro de los hallazgos se destacan un conjunto de dimensiones mencionadas recurrentemente en la bibliografía para la evaluación de la pobreza. Sin embargo, se advierten dos limitantes para la operacionalización; por un lado, las fuentes estadísticas oficiales relevan resultados de hogares e individuos, lo que puede aproximarse a los funcionamientos, pero no al abanico contra fáctico de las capacidades. Por otro, existe un conjunto de dimensiones relevantes que no son consideradas en las fuentes de información estadísticas utilizadas de modo habitual en estos ejercicios –encuestas de hogares y censos. Dentro de las dimensiones excluidas (o relevadas de tal forma que aportan poca información sobre los niveles de privación) destacan: salud, alimentación/nutrición, integración social, vestimenta y participación. El uso de otras fuentes secundarias – Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud, Encuesta de Salud Nutricional de los Niños, Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales, por ejemplo- y el desarrollo de relevamientos específicos que aborden capacidades y funcionamientos, son dos líneas de trabajo presentes en la agenda de investigación nacional que pueden contribuir a superar las limitantes mencionadas.

Palabras claves: enfoque de las capacidades, pobreza multidimensional, medición.

* Magister en Sociología, docente e investigador Asistente (Grado 2) del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: victorborrasramos@gmail.com

Introducción

La reflexión sobre la pauperización, el hambre, la miseria, la pobreza, es de larga data en la filosofía y las ciencias sociales, pero no fue hasta principios de siglo XX cuando comienzan a realizarse esfuerzos sistemáticos por cuantificar la pobreza. Uno de los trabajos seminales fue el del británico Benjamin Rowntree (1901). Desde entonces ha existido cierto consenso en que la pobreza implica una diversidad de situaciones que incluye un estado situacional en el que se asocian infraconsumo, desnutrición, precarias condiciones habitacionales, bajos niveles de educación, malas condiciones sanitarias, entre otras (Altimir, 1979). A pesar de ello, los trabajos empíricos durante casi ochenta años apelaron a procedimientos indirectos¹ para la identificación de los pobres. Esto supone situaciones potenciales de satisfacción/insatisfacción de un umbral mínimo de consumo, atendiendo para ello a una única dimensión: la renta.

Si bien desde la década de 1960 aparece un interés creciente por hallar medidas directas no monetarias de bienestar (Doyal y Gough, 1994), recién en los últimos años se ha establecido un acuerdo creciente sobre el hecho de que el ingreso puede ser equivocado para identificar y evaluar la pobreza, si no se consideran otras fuentes de bienestar (Fernández, 2010a). Esto ha motivado el desarrollo de nuevos marcos teóricos, orientados a comprender la pobreza y el bienestar de modo multidimensional (Atkinson y Marlier, 2010, citado en Alkire, et. al., 2015, Hidalgo-Capitán et al. 2014, citado en Alkire, et. al., 2015, Doyal y Gough, 1994, Sen, 1983, 2000, Max Neef, Elizalde y Hopenhaym, 1986), así como la recuperación de planteos realizados décadas atrás desde la filosofía (Maslow, 1943, citado en Alkire, 2002).

Uruguay no ha sido ajeno a este proceso; en los últimos años han surgido trabajos que conceptualizan y miden la pobreza de modo multidimensional (Amarante, Arim y Vigori-

to, 2008, Borrás, 2015, Borrás, et al, 2014, Colafranceschi, Peyru., Sanguinetti, 2009, Colafranceschi, Failache, Vigorito, 2013, Colombo y Castillo, 2014, Fernández, 2010a y 2010b, Nathany Zerpa, 2011, Colacce y Tenenbaum, 2016), avivando la discusión sobre las definiciones del fenómeno, su cuantificación, caracterización –socio-demográfica y geográfica- y posibles estrategias para combatirlo.

En este contexto, una discusión vigente refiere a la selección de dimensiones e indicadores a incluir en la medición de la pobreza. El presente trabajo² busca contribuir a este debate de una forma particular; partiendo del concepto de pobreza propuesto por el enfoque de las capacidades –ampliamente utilizado en antecedentes internacionales y nacionales- se reflexiona sobre las dimensiones a ser consideradas en una medición multidimensional de la pobreza y las posibilidades de abordarlas empíricamente en el caso concreto del Uruguay.

1. Pobreza como privación de capacidades: alcances y limitaciones

Los estudios sobre medición de pobreza la han concebido habitualmente desde dos perspectivas: la absoluta y la relativa. La primera se asocia a una noción universal de las necesidades humanas y la pobreza, entendida como un *núcleo irreductible* de privaciones que tienen como referencia algunos elementos básicos de bienestar a los cuales todo ser humano debería acceder (Altimir, 1979). La segunda, asociada a visiones historicistas de las necesidades humanas, no las considera fijas en el tiempo ni en las diferentes sociedades; así, la pobreza es relativa a un *estándar de vida* (Townsend, 1979). Más allá de las diferencias, ambos enfoques se han basado en la evaluación de recursos de hogares o personas.

1 Una discusión amplia sobre propuestas métodos “directos” e “indirectos” de medición de pobreza puede consultarse en Feres y Mancero (2001)

2 El artículo presenta algunas de las discusiones desarrolladas en la tesis de maestría en sociología de la cual fue tutor el Dr. Tabaré Fernández (Borrás, 2015). Una primera versión de este artículo fue presentada en la VI Conferencia de ALCADECA, bajo el título Dimensiones de la pobreza: una mirada al Uruguay desde el enfoque de las capacidades (Borrás: 2016).

El enfoque de las capacidades brinda una propuesta alternativa, desplazando el espacio de evaluación de los recursos a las capacidades, definidas como las libertades para optar por el tipo de vida que se valora. La propuesta radica en evaluar el bienestar, en términos de cómo “funciona” una persona. Por lo que la definición y evaluación debe considerar las elecciones y las formas de ser y de hacer, entendidas como funcionamientos o realizaciones (Sen, 1983, 1992, 2000) e ir más allá del “fetichismo de los productos primarios” (Sen, 1993:67).

La pobreza queda definida como falta de libertades fundamentales para disfrutar el tipo de vida que se tiene razones para valorar, privación de capacidades básicas para lograr determinadas realizaciones (Sen, 1993). La propuesta adopta una perspectiva factual y contrafactual, al considerar tanto las realizaciones como el abanico de oportunidades entre las que los individuos realizan elecciones, es decir, el espacio de las capacidades.

El enfoque es intrínsecamente multidimensional. “La renta no es el único instrumento que genera capacidades [...] hay otros factores que influyen en la privación de capacidades –y, por lo tanto, en la pobreza real” (Sen, 2000:114). Por otra parte, la relación instrumental entre renta y capacidades varía entre comunidades, hogares e individuos, la influencia de la renta en las capacidades es contingente y condicional (Sen, 1993).

Sin embargo, la aplicación empírica del enfoque no ha estado exenta de disensos. Una de las objeciones refiere al componente normativo y contrafactual –las posibles oportunidades por las que se pudo optar son difícilmente mesurables (Chiappero-Martinetti y Roche, 2009). Los relevamientos disponibles se concentran en resultados, estos pueden aproximarse a realizaciones, pero no al abanico de posibles elecciones (Krishnakumar, 2014). Por otra parte, el que la naturaleza voluntaria (o no) de la privación no sea observable, sumado a que las elecciones individuales se encuentran permeadas por factores exógenos, hace que la definición de un set de capacidades tenga un componente ambiguo.

Las objeciones no han impedido aplicaciones empíricas³. En el caso específico de la medición de pobreza, un aspecto sustancial ha sido la pregunta por las dimensiones “intrínsecamente importantes” (Sen, 2000:114). En lo que sigue se aborda esta cuestión.

2. El debate sobre capacidades y funcionamientos a ser evaluados.

Considerar la pobreza como privación de capacidades supone aprehender aspectos vinculados a la ausencia de libertades para lograr determinadas realizaciones valoradas. Un aspecto central en este sentido refiere a la definición de cuáles son los funcionamientos y capacidades a ser considerados para hacer operativo el concepto. Esto constituye un desafío sustantivo; Sen (1983, 1992, 2000) no delimita un set de capacidades básicas, argumentando que la selección de capacidades depende del propósito del estudio y refiere, en última instancia, ajuicios de valor (1992, 1999, citado en Alkire, 2002).

Otros autores han sido críticos con esta perspectiva. Destaca entre estos Nussbaum (1988, 1993, 2000) quien sugiere que un listado de capacidades humanas centrales da lugar a la construcción de una concepción normativa de justicia social. Argumenta que la “perspectiva de libertad” planteada por Sen es demasiado vaga y relativista, desconociendo que algunas libertades limitan otras. Según Nussbaum (1988), es recomendable llegar a una enumeración universal de funcionamientos humanos que generen consenso a través de las distintas culturas, aunque precisa que la lista debe ser flexible y encontrarse en constante revisión. “Hay solo una lista de funcionamientos (al menos en cierto nivel de generalidad) que en realidad constituye una buena vida humana” (Nussbaum, 1988:152).

Argumentos similares puede encontrarse en autores de enfoques vecinos. Según Doyal y Gough, existen satisfactores universales,

3 Una revisión al respecto puede consultarse en Krishnakumar (2014) y Chiappero-Martinetti y Roche (2009).

susceptibles de aplicarse en todas las sociedades: "...aquellas cualidades de los bienes, servicios, actividades y relaciones que favorecen la salud física y la autonomía humana en todas las culturas" (1994:200-201). Max-Neef, et. al. (1986) también señalan que las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables, siéndolas mismas en todas las culturas y períodos históricos. Mientras, Allardt (1993) agrega que hay necesidades humanas básicas tanto materiales como inmateriales sin las cuales los humanos no pueden sobrevivir.

3. Métodos de selección de dimensiones

La medición multidimensional de la pobreza para un caso específico –el Uruguay en este trabajo– requiere ir más allá del debate sobre listados universales versus relativos; supone tomar decisiones operativas sobre dimensiones, indicadores y umbrales a considerar. Existen distintas opciones y procedimientos al respecto; Alkire (2007) sistematiza cinco métodos de selección de dimensiones utilizados en la bibliografía. En lo que sigue se describen cada uno de estos y se indaga cómo han sido considerados en antecedentes nacionales.

3.1 Evaluación de información estadística secundaria disponible

Un primer procedimiento para la selección de dimensiones es la evaluación de la información estadística. Según Alkire (2007) si bien es claro que se debe atender a la información disponible, éste no debe ser el fundamento central para la toma de decisiones. En los estudios nacionales es frecuente encontrar argumentos que evocan este procedimiento. Según Fernández "...no todos los satisfactores listados (...) pueden ser empíricamente evaluados en nuestro país" (2010b:98). Colafranceschi et al. seleccionan diez dimensiones, para luego señalar que "luego de evaluar

la disponibilidad de datos, se restringe la lista..." (2009:50). Por su parte Calvo, destaca que "Durante el proceso de discusión realizado en los talleres metodológicos se determinaron (...) las dimensiones a considerar como necesidades básicas. Teniendo en cuenta (...) la información que aporta el Censo 2011" (2013:10).

3.2 Selección de dimensiones a partir de supuestos normativos

Un segundo procedimiento mencionado en Alkire (2007) es la selección de dimensiones a través de supuestos normativos. Estos pueden sustentarse en teorías sociales o convenciones científicas; listados como los de Nussbaum (2000) y Doyal y Gough (1994) son ejemplos de esto. En Uruguay puede mencionarse la delimitación de dimensiones en Fernández (2010b) tomando como fundamento la Teoría de las Necesidades Humanas. Borrás et al. también recurren a supuestos normativos, basando las decisiones sobre las dimensiones e indicadores considerados en "...recomendaciones hechas para cada dimensión por especialistas consultados" (2014:129). Alves y Zerpa (2010) y Nathan y Zerpa (2011, 2015) incluyen listados específicos de la bibliografía de las capacidades para definir dimensiones de pobreza en infancia y adolescencia. Lo mismo que Amarante, Arim y Vigorito (2008), quienes consideran para la selección de dimensiones tanto los listados provenientes del enfoque de las capacidades como antecedentes empíricos.

3.3 Selección de dimensiones a partir de consensos públicos

La delimitación de dimensiones a través de consensos públicos supone recurrir a acuerdos nacionales y/o internacionales surgidos de procesos deliberativos entre personas u organismos legítimos. Ejemplos de estos son la Declaración Universal de los Derechos

Humanos (1948), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), las Metas de Desarrollo del Milenio (ODM) (2000), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2016) o la legislación nacional.

En el Uruguay Borrás, et al., (2014) definen las dimensiones, indicadores y umbrales de privación atendiendo al marco jurídico nacional. Fernández (2010a) apoya este procedimiento al precisar que el estudio de la pobreza debe adoptar tanto estándares científicos como considerar los provenientes de los derechos humanos y tutelados en textos constitucionales. Nathan y Zerpa (2015) se valen del listado de Biggeri et al. (2006, citado en Nathan y Zerpa, 2015) quien fundamenta sus decisiones en Convención sobre los Derechos del Niño, en tanto Colacce y Tenenbaum (2016) consideran para la delimitación de dimensiones de la pobreza infantil el antecedente de CEPAL y UNICEF (2010, citado en Colacce y Tenenbaum, 2016) basado en la metodología propuesta por la Universidad de Bristol y la London School of Economics, quienes definen la pobreza como la presencia de privaciones en el ejercicio de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

3.4 Selección de dimensiones en procesos de deliberación participativa

Los procesos de deliberación participativa son especialmente útiles para determinar capacidades. Es un procedimiento atractivo, que coincide con la preocupación expresada por Sen (1992, 2000) a propósito de la puesta en consideración en debate público de las dimensiones fundamentales del bienestar y la pobreza.

En Uruguay no hay antecedentes de delimitación de dimensiones para la medición de pobreza a través de la deliberación participativa, pero sí se han utilizado procedimientos similares para la construcción de planes de desarrollo (INMUJERES, 2007, MIDES, 2014, MIDES, et al, 2009), entre otros. Alves y Zerpa (2011) examinan los trabajos Opino y Vale (Consejo Nacional de Políticas Socia-

les, 2008, citado en Alves y Zerpa, 2011) y el trabajo Percepciones Adolescentes 2003-2008 (Baleato, 2008, citado en Alves y Zerpa, 2011) en el proceso de delimitación de las dimensiones a considerar en un estudio sobre pobreza multidimensional en adolescentes.

3.5 Selección de dimensiones a partir de análisis empíricos

En esta línea se encuentran los estudios realizados por la Encuesta Mundial de Valores y la investigación Las Voces de los Pobres (Narayan, 2000). Ejemplo de este tipo de estudios para Uruguay lo constituye el trabajo de Burstin, et al. (2010).

4. Dimensiones de la pobreza, consideraciones para Uruguay

Los métodos de selección constituyen guías importantes para hacer operativo el enfoque de las capacidades, sin embargo, no son exhaustivos –la revisión presentada se ciñe a lo sistematizado en Alkire (2007)- y mucho menos excluyentes -se recomienda la combinación de procedimientos en pos de fortalecer la validez de las propuestas. Teniendo en cuenta esto, el proceso de operacionalización propuesto toma en cuenta una combinación de consideraciones normativas provenientes del enfoque de las capacidades –y otros vecinos-, consensos públicos, revisión de bibliografía nacional y examen de fuentes de información disponible.

Se sigue un proceso de selección en dos etapas, tal como sugiere Robeyns (2003). En la primera se desarrolla un listado ideal de dimensiones en base a la revisión de bibliografía internacional y a las dimensiones atendidas en los ODM⁴, en la segunda se lo refor-

4 Si bien desde enero de 2016 están vigente la agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por Naciones Unidas, la bibliografía sobre pobreza multidimensional que los incorpora aún es incipiente, por lo que no se la ha considerado en el presente trabajo. Ver OPHI (2015) por una introducción al debate de la relación entre pobreza multidimensional y ODS.

mula atendiendo a la bibliografía nacional, la factibilidad empírica y a la definición de los ODM para Uruguay.

4.1 Revisión de capacidades y funcionamientos citados en la bibliografía

Sen se ha abstenido de proponer un listado de capacidades fundamentales, no obstante, en distintos trabajos señala que existe un “núcleo irreductible de privaciones” acordadas en las nociones de pobreza (Sen, 1983, 1992, 2000) y recurrió a la noción de “capacidades básicas” en sus estudios seminales (Sen, 1980, 1983), si bien no las delimita. De los ejemplos presentados se desprende la importancia que le otorga a la desnutrición y el hambre, el no contar con un refugio, las

enfermedades y la mortalidad a edades tempranas, la carencia de vestimenta adecuada, la vergüenza y la privación de participar en la vida de la sociedad y política.

Nussbaum (2000) propone diez capacidades y funcionamientos, varios de los cuales se relacionan con los mencionados por Sen. Por su parte, la operacionalización presentada por Doyal y Gough (1994) desde la Teoría de las Necesidades Humanas, concuerda con muchas de las capacidades mencionadas por Sen y Nussbaum. El cuadro a continuación sintetiza en las primeras tres columnas cada una de las propuestas, la cuarta columna muestra las metas de los ODM asociadas a las dimensiones de Sen, Nussbaum y Doyal y Gough y la quinta presenta un primer listado ideal de dimensiones de la pobreza teóricamente ideales.

CUADRO 1. Listados de dimensiones de pobreza

Capacidades y funcionamientos		Necesidades intermedias	Consenso público	Primera Operacionalización
Nussbaum (2000)	Sen (1983, 1992, 2000)	Doyal y Gough (1994)	ODM (2000)	Listado de dimensiones teóricamente ideales
Vida: esperanza de vida “normal”, no morir prematuramente, no vivir una vida que no valga la pena vivirla	Evitarla muerte prematura	Atención sanitaria adecuada. Seguridad física	Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años	Salud. Vivienda. Servicios dentro de la vivienda
Salud corporal: buena salud, salud sexual y reproductiva, nutrición, refugio adecuado	Evitar las enfermedades, desnutrición y el hambre. Contar con un refugio adecuado. Contar con vestimenta adecuada	Alimentos nutritivos y agua limpia. Alojamiento adecuado a la protección contra los elementos. Seguridad en el control de nacimientos y embarazos	Erradicar el hambre. Combatir VIH/Sida, malaria y otras enfermedades. Mejorar la salud materna	Salud. Vivienda. Servicios dentro de la vivienda
Afiliación Interacción social no discriminación	Participar de la vida en la sociedad. Evitar la vergüenza	Enseñanza adecuada	Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer, lograr la enseñanza primaria universal	Participación social. Integración social. Trabajo formal/seguridad social. Educación. Artefactos de Confort y acceso a TIC
Control sobre el entorno, político y material	Participar de la vida política.	Ambiente laboral desprovisto de riesgos. Seguridad económica	Erradicar la pobreza extrema: empleo pleno, productivo, trabajo decente	Participación política. Trabajo formal/seguridad social.
Desarrollo de los sentidos, la imaginación y pensamiento		Relaciones primarias significativas		Educación. Afectos
Razonamiento práctico: llevar a cabo una reflexión crítica acerca de la planificación de la vida de uno				Educación. Artefactos de Confort y acceso a TIC

Fuente: Elaboración propia en base a Sen, 1983, 1992, 2000, Nussbaum, 2000, Doyal y Gough, 1994 y UN, 2000.

Debe advertirse que algunas de las capacidades mencionadas se vinculan entre sí, así como con las necesidades intermedias y los ODM. A modo de ejemplo, la necesidad intermedia de seguridad en el control de nacimientos y embarazos, se vincula tanto con evitar la muerte prematura, como con la salud sexual y reproductiva. Como forma de ordenar la operacionalización se opta por incluirlas en una única celda. Así mismo, algunas dimensiones consideradas en Nussbaum (2000) no han sido tenidas en cuenta en la operacionalización, por considerar que no se asocian directamente al concepto de pobreza como privación de capacidades, tal es el caso de capacidad de preocupación por otras especies y el mundo natural o la capacidad de jugar, reír y disfrutar de actividades recreativas.

En síntesis, se llega a una primera lista de doce dimensiones teóricamente ideales: salud, vivienda, servicios, artefactos de confort y acceso a TIC, vestimenta, alimentación/nutrición, participación social, participación política, integración social, educación, trabajo formal y afectos. A continuación, se examina la posibilidad de abordar estas dimensiones con las fuentes estadísticas disponibles.

4.2 Examen de las fuentes de información disponibles

La operacionalización del enfoque de las capacidades con fuentes secundarias, presenta como limitación el hecho de que en la mayoría de los casos relevan resultados de los hogares e individuos. Esto puede aproximarse a realizaciones, pero no al abanico contrafáctico dado por el set de capacidades entre las que se podría elegir (Krishnakumar, 2014). Por tanto, como la mayoría de los trabajos empíricos que utilizan fuentes secundarias (Chiappero-Martinetti y Roche, 2009), éste se concentrará en la operacionalización de realizaciones, no de capacidades.

La fuente de información secundaria idónea en Uruguay para la estimación de la pobreza con representatividad nacional y de

modo periódico a través del tiempo es la Encuesta Continua de Hogares⁵ (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) Dentro de los objetivos principales del relevamiento se encuentra medir los ingresos de los hogares y los niveles de empleo; así mismo cuenta con módulos que atienden la provisión de recursos y servicios en hogares e individuos. No obstante, no todas las dimensiones seleccionadas más arriba pueden ser abordadas. Se detalla a continuación de modo sintético las posibilidades que brinda la ECH para cada una de las doce dimensiones seleccionadas en el apartado anterior y cómo han sido relevadas a partir de 2006, año en que el relevamiento comienza a ser representativo del total país.

Vivienda: se relevan materiales de construcción, tipo de vivienda, características de la tenencia, estado de conservación y espacios disponibles –incluye habitaciones, dormitorios, cocina y baño. Las preguntas se mantienen desde 2006.

Servicios dentro de la vivienda: se releva origen y llegada del agua, evacuación de servicios sanitario y fuente de energía para iluminar y cocinar. Las preguntas se mantienen desde 2006.

Educación: se releva asistencia actual y/o pasada, máximo nivel alcanzado y años de educación aprobados. Si bien la forma de preguntar ha variado desde 2006, la información obtenida es plausible de armonizar.

Salud: entre los años 2006 y 2008 se pregunta por derecho vigente, lugar de atención y afiliación a emergencia móvil. La pregunta de lugar de atención se interrumpe entre los años 2009 y 2010, para retomarse en el año 2011. Variables referidas a las dimensiones vivienda, servicios y artefactos de confort (por ejemplo, agua potable, materiales de construcción, refrigerador o calefón) pueden contribuir a la evaluación de la capacidad para lograr una vida saludable, prevenir las enfermedades y la muerte prematura.

Alimentación/nutrición: no se cuenta con información específica sobre el consumo

5 Ver: Instituto Nacional de Estadística (2006) Metodología de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada

de alimentos. Existen variables que pueden ser utilizadas para evaluar la capacidad de lograr un estado nutricional adecuado. Pueden mencionarse: acceso a agua potable, combustible utilizado para cocinar, espacio disponible para cocinar, concurrencia a comedores o merenderos gratuitos, recibir alimentación de programas sociales, recibir algún tipo de canastas, recibir alimentos o bebidas como parte del ingreso laboral. Las preguntas mencionadas se han mantenido sin cambios sustantivos desde 2006.

Artefactos de confort y acceso a TIC: se releva un módulo de artefactos de confort que incluye un listado de 31 artefactos de uso del hogar dentro de los que se incluyen calefón, refrigerador, televisión, computadora, teléfono y acceso a internet. El módulo se mantiene sin cambios desde 2006. En 2009 se incluye un módulo de uso de TIC en personas de 6 años o más que se ha mantenido hasta la actualidad.

Trabajo formal/seguridad social: se releva un módulo amplio de preguntas sobre trabajo donde se incluye: cobertura social, pago de horas extras, cobro de aguinaldo, subempleo y cantidad de horas trabajadas. Así mismo son relevados otros mecanismos de inclusión en la seguridad social, como pensiones, jubilaciones y transferencias no contributivas. Las preguntas se mantienen sin cambios desde 2006.

Integración social: no se cuenta con preguntas específicas sobre esta dimensión, si bien podría aprehenderse de modo proxy a través de preguntas referidas a educación, derechos laborales, derechos vigentes de salud, cobertura de políticas sociales y acceso a artefactos de confort y TIC.

Vestimenta: no se releva.

Participación social: no se cuenta con información sobre participación social. Si bien en 2006 el INE, dentro de una edición ampliada de la ECH, incluyó un módulo orientado a profundizar en el conocimiento de la situación laboral, dentro del cual se indagó sobre afiliación sindical y participación dentro del

gremio, las preguntas no se mantuvieron para los siguientes años.

Participación política: no se releva.

Afectos: no se releva.

Una vez examinadas las posibilidades que brinda la ECH, se llega a una segunda lista de dimensiones ajustada a las posibilidades que brinda el relevamiento. Se incluyen ocho: salud, servicios, vivienda, alimentación/nutrición, educación, acceso a artefactos de confort y TIC, trabajo formal/seguridad social e integración social. A continuación, se examina cómo han sido abordadas en la bibliográfica nacional.

5. Examen de dimensiones consensuadas en la bibliografía nacional

5.1 Vivienda

La vivienda constituye un recurso fundamental para las capacidades de contar con un refugio adecuado, prevenir enfermedades y la muerte prematura, contar con buen estado de salud, tener un espacio seguro, entre otras. Materiales de construcción que brinden aislamiento adecuada, espacios adecuados, seguridad en la tenencia de la vivienda, son recursos sustanciales para alcanzar estas realizaciones.

Las mediciones de Necesidades Básicas Insatisfechas siempre han incluido la dimensión vivienda (DGEC, 1990, Calvo, 1999, de los Campos, 2000, Calvo coord., 2013). Fernández (2010a) señala, con sustento en la Teoría de las Necesidades Humanas (Doyal y Gough, 1994), que la necesidad básica de subsistencia es aprehendida a través de cuatro necesidades intermedias, dentro de las que se encuentra el resguardo, integrada por la vestimenta y la vivienda. Colafranceschi, et al. (2013), realizan una revisión de las dimensiones e indicadores consideradas en las mediciones de pobreza multidimensional en Uruguay; de los nueve trabajos reseñados, todos consideran la vivienda. Colacce y Tenenbaum (2016) abordan la dimensión a través de tres indicadores: un resumen de estruc-

tura de la vivienda, en función de la tipología de Casacuberta (2006, citado en Colacce y Tenenbaum, 2016), hacinamiento y artefactos de confort. Lo mismo Colombo y Castillo (2014), quienes partiendo de un listado inspirado en Nussbaum (2000) proponen incorporar en la dimensión amparo las condiciones habitacionales y los elementos de confort del hogar.

Los ODM específicos para el Uruguay incluyen en el Objetivo 7 “Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente”, incorporando una meta vinculada estrictamente a la vivienda: “Reducir a la mitad la proporción de personas en condiciones habitacionales precarias”.

5.2 Servicios dentro de la vivienda

El acceso a servicios dentro de la vivienda constituye recursos sustantivos para la consecución de las capacidades de refugio adecuado, evitar la muerte prematura y enfermedades. Electricidad, agua potable, servicio sanitario, sistema de evacuación de excretas, son medios fundamentales para alcanzar estas realizaciones.

Existe acuerdo en la bibliografía sobre la utilización de indicadores referidos a servicios de la vivienda, si bien las dimensiones en que se los integra varían. Todos los antecedentes de NBI los han incluido (DGEC, 1990, Calvo, 1999, de los Campos, 2000, Calvo coord., 2013). Fernández (2010b) considera servicios dentro de la vivienda como satisfactores de la necesidad de alimentación adecuada y de vivienda que proporcione protección. En los trabajos revisados en Colafranceschi, et al. (2013), solo dos de los nueve consideran los servicios; Borrás, et al. (2014) y Battistón, et al. (2010) (citados en Colafranceschi, et al., 2013), incluyéndolos dentro de una única dimensión junto a la vivienda. Lo mismo hace Colombo y Castillo (2014) y Colacce y Tenenbaum (2016). En tanto, en los ODM, para el caso de Uruguay, tienen el acceso al agua potable como una de las metas en el objetivo

de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

5.3 Educación

El acceso a la educación puede ser entendido como una realización en sí misma. También se relaciona con la capacidad de desarrollar los sentidos, imaginación y pensamiento, la afiliación, participar de la vida en sociedad, integración social, establecer vínculos con otras personas y ser parte de la vida comunitaria, al tiempo que es un medio para la expansión de libertades vinculadas al control del entorno, la participación política y la presentación en sociedad sin vergüenza.

Es una dimensión con amplio consenso en la bibliografía nacional, que habitualmente se aborda a través de indicadores de asistencia –en niños, niñas y adolescentes- y nivel alcanzado –en adultos. Con excepción de Calvo (1999), todas las medidas de NBI la incluyen. La propuesta de Fernández (2010b) considera la educación formal como satisfactor de las necesidades de alimentación adecuada, salud e higiene personal, sociabilidad y entendimiento. En la revisión presentada en Colafranceschi, et al. (2013) la educación es considerada en los nueve trabajos relevados. Nathan y Zerpa (2011, 2015) y Colombo y Castillos (2014), orientados por la propuesta de Nussbaum (2000), también incluyen la educación y advierten de su relevancia más allá de las credenciales en sí mismas, “Para poder pensar, imaginar y razonar de manera rica e informada, la educación juega un rol fundamental. La educación permite a su vez la expansión de otras capacidades...” (Nathan y Zerpa (2015:95). Tanto Nathan y Zerpa (2015), como Colombo y Castillos (2014) y Colacce y Tenenbaum (2016), para trabajos específicos sobre pobreza multidimensional infantil, incluyen indicadores tanto de asistencia como de rezago.

En los ODM para el Uruguay, la educación se contempla en las metas del Objetivo 2. “Universalización de la educación inicial”

y “Universalización de la enseñanza media obligatoria y la expansión de la educación media superior”.

5.4 Salud

La mención a la capacidad de vivir una vida saludable y evitar las enfermedades es recurrente en la bibliografía del enfoque. La misma se vincula con la necesidad de subsistencia, que desde Rowntree en adelante ha sido considerada en los estudios sobre la temática (Fernández, 2010a).

En la bibliografía nacional, la salud como dimensión de la pobreza no siempre ha sido considerada, contribuye a esto la limitada información disponible en las encuestas de hogares. En las metodologías de NBI la salud fue considerada únicamente en Calvo (1999) y de los Campos (2000). Fernández (2010b) propone dentro de las necesidades contempladas la salud e higiene personal, para la cual sugiere seis satisfactores, que al momento de ser operacionalizados de acuerdo a la información disponible de ECH se reducen a tres variables: ingresos monetarios corrientes, como indicador indirecto de satisfactor de la necesidad, derecho de atención y educación formal acreditada.

En los trabajos revisados en Colafrenneschi, et al., la salud como dimensión es considerada en Borrás, et al. (2012), Lavalleya, et al (2012) y Alves y Zerpa (2011) (citados en Colafrenneschi, et al. 2013). Utilizando como fuente la ECH, consideran los derechos de atención y, los últimos dos, incluyen aspectos vinculados a la vivienda. Colacce y Tenenbaum (2016), utilizando como fuentes Censo y ECH, incluyen en la dimensión vida y salud física / agua potable y saneamiento, indicadores de origen del agua, suministro y tenencia de baño y saneamiento, educación y acceso a información. Nathan y Zerpa (2011) y Amarante, et al. (2010, citado en Colafrenneschi, et al. 2013) y Colombo y Castillo (2014) incorporan la dimensión salud a través de preguntas de percepción y peso y talla, uti-

lizando para ello la Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales y la Encuesta de Situación Nutricional de los Niños. Nathan y Zerpa (2015) incorporan también la salud psicológica.

En los ODM para el caso uruguayo, la salud se aborda en los objetivos cuatro, cinco y seis: reducir la mortalidad en la niñez, reducir la mortalidad materna y combatir el VIH/SIDA y otras enfermedades.

5.5 Alimentación/nutrición

El componente nutricional ha sido priorizado en las mediciones de pobreza que la conceptualizan a través del enfoque absoluto, fundamentado esto en el acuerdo sobre el hecho de que la desnutrición y el hambre son aspectos esenciales de la pobreza (Lerner, 1996). Desde el enfoque de las capacidades, alcanzar estados nutricionales adecuados es señalado reiteradamente como un funcionamiento básico a considerar.

A pesar de ello, la alimentación y la nutrición no han sido incluidas como dimensión a atender en la mayoría de los trabajos sobre pobreza multidimensional, si bien sí ha contado con atención por parte del enfoque de ingresos a través de medidas indirectas asociadas a Canastas Básica Alimentaria. La razón para su omisión en las medidas multidimensionales puede encontrarse en la ausencia de información estadística para abordarla a través de ECH o censos.

De los nueve trabajos relevados por Colafrenneschi, et al.(2013) ninguno la ha incluido. Tampoco se encuentran antecedentes en las metodologías de NBI desarrolladas en el país y, si bien Fernández (2010b) la incluye dentro de las necesidadesde alimentación adecuada, los recursos para alcanzar los satisfactores se asocian a servicios dentro de la vivienda, artefactos de confort e ingresos monetarios y no a recursos alimenticios en sí mismos o a realizaciones vinculadas a una alimentación adecuada.Nathan y Zerpa (2011) y Amarante, et al. (2010, citado en Colafrennes-

chi, et al. 2013) y Colombo y Castillo (2014) incorporan indicadores de peso y talla, pero lo hacen dentro de la dimensión salud.

Los ODM para el caso de Uruguay incluyen dentro del Objetivo número 1, erradicar la pobreza extrema y el hambre, la meta de reducir el porcentaje de niños menores de 5 años con déficit nutricional.

5.6 Acceso a artefactos de confort y TIC

Artefactos de confort y tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son medios para la concreción de diversos funcionamientos. La capacidad de contar con un refugio adecuado, vivir una vida saludable o alimentarse adecuadamente, se valen de medios como la calefacción, el agua caliente o el refrigerador. La capacidad de desarrollar la imaginación y el pensamiento, así como razonamiento práctico y la integración social, pueden ser medidas por dispositivos de información y comunicación -televisión, computadora, celular, radio.

En la bibliografía nacional ha sido recurrente la incorporación de indicadores o índices referidos a artefactos de confort y, recientemente, el uso y acceso a TIC. Calvo (1999) considera en su propuesta la utilización de medios para calefaccionar los ambientes de la casa. Calvo coord. (2013) incluye en la metodología un set de artefactos básicos de confort –medios para calentar el agua, refrigerador y calefacción. Así mismo Fernández (2010b) incluye el refrigerador como recurso para alcanzar los satisfactores vinculados a la alimentación adecuada y el teléfono, la computadora y el acceso a internet, como recursos para la necesidad de entendimiento.

Según la revisión de Colafranceschi, et al. (2013), Antía et al. (2012), Colafranceschi (2009) y Arim y Vigorito (2006) consideran la dimensión de artefactos de confort. Al tiempo que Lavalleya (2012) y Alves y Zerpa (2011) (citado en Colafranceschi, et al. 2013) incluyen el acceso a TIC como indicadores de la dimensión de afiliación.

Colacce y Tenenbaum (2016) incluyen en la dimensión vida y salud física / agua potable y saneamiento, un indicador de acceso a información que considera televisión, radio e internet y Nathan y Zerpa (2011) y Colombo y Castillo (2014) consideran el acceso a internet, televisión, celular o teléfono fijo, como indicadores de participación e información.

5.7 Trabajo formal/seguridad social

El trabajo formal y la seguridad social se asociada a la capacidad de control sobre el entorno, afiliación y participación. El trabajo en condiciones decentes asegura la inclusión dentro de una serie de derechos sociales fundamentales para trabajadores, trabajadoras y su familia, destacando la cobertura de salud. Algo similar ocurre con otros mecanismos de inclusión en la seguridad social, como las pensiones, las jubilaciones y/o las transferencias no contributivas. Todas ellas son una “puerta de entrada” a la matriz de protección social y, en cierta medida, aportan seguridad y certidumbre.

Fernández (2010b) considera para la necesidad de sociabilidad el satisfactor de protección social y afiliación, dentro de los que incluye el recurso de empleo regulado y cubierto por la seguridad social. Antía, et al. (2012) y Colafranceschi (2009) (citados en Colafranceschi, et al. 2013) consideran indicadores de precariedad laboral como dimensión de la pobreza. Borrás, et al. (2014) incluyen el trabajo en la dimensión derechos laborales y seguridad social, incorporando indicadores de acceso a transferencias no contributivas –Asignaciones Familiares- y cobertura de salud derivada de la adscripción a la seguridad social de otra persona. Nathan y Zerpa (2015) y Colombo y Castillo (2014), en estudios sobre pobreza multidimensional infantil, incorporan el trabajo infantil como una dimensión de la pobreza.

5.8 Integración social

La integración social es una dimensión asociada a la capacidad de afiliación y participación; aspectos mencionados recurrentemente en la bibliografía sobre el enfoque (Sen, 1983, 1992, 2000, Nussbaum, 1988, 2000). Sin embargo, el examen de la bibliografía nacional muestra que la misma no ha sido considerada en las investigaciones antecedentes. Fernández (2010b) incluye la integración comunitaria y local como un satisfactor de la necesidad de sociabilidad, asequible a través del recurso de asociacionismo, subraya que no es posible medirlo a través de las ECH. Lavalleja, et al (2012) y Alves y Zerpa (2011) (citados en Colafranceschi, et al. 2013) toman como una de las dimensiones de la pobreza la afiliación, en cierto modo vinculada a la integración social, recurriendo para medirla a indicadores proxy de educación y acceso a TIC. El acceso a TIC también es considerado por Nathan y Zerpa (2011) y Colombo y Castillo (2014) como indicadores de participación.

En síntesis, del examen de las investigaciones antecedentes nacionales, se concluye

que existe acuerdo en atender a la vivienda y la educación como dimensiones de la pobreza. Los servicios dentro de la vivienda, si bien no siempre han sido considerados como una dimensión en sí misma, si se han incluido habitualmente en los antecedentes, lo mismo que el acceso a artefactos de confort y TIC. El trabajo formal y el acceso a la seguridad social, son dimensiones que recientemente han comenzado a considerarse. Su pertinencia para la aproximación a un conjunto amplio de capacidades, así como la disponibilidad de información en las fuentes utilizadas, justifican su inclusión en la propuesta.

Salud, alimentación/nutrición e integración social implican especial recaudo: si bien son ampliamente consensuadas a nivel teórico, no existe acuerdo en la bibliografía nacional. En el caso de la alimentación, a través de ECH solo ha sido integrada por Fernández (2010b), mientras salud e integración social, si bien cuenta con mayor respaldo en los antecedentes, para su medición se recurre habitualmente a indicadores proxy. Teniendo en cuenta lo anterior, se opta por no incluirlas en la propuesta.

El cuadro a continuación resume el proceso de selección de dimensiones trabajadas.

CUADRO 2. Proceso de selección de dimensiones de la pobreza

Primer listado ideal	Segundo listado según información disponible en ECH	Tercer listado según disponibilidad en la ECH, revisión de bibliografía nacional y ODM
Vivienda	Vivienda	Vivienda y servicios dentro de la vivienda
Servicios dentro de la vivienda	Servicios dentro de la vivienda	
Educación	Educación	Educación
Salud	Salud	
Alimentación/nutrición	Alimentación/nutrición -con indicadores proxy.	
Artefactos de confort y acceso a TIC	Artefactos de confort y acceso a TIC	Artefactos de confort y acceso a TIC
Trabajo formal/seguridad social	Trabajo formal/seguridad social	Trabajo formal/seguridad social
Integración social	Integración social -con indicadores proxy	
Vestimenta		
Participación social		
Participación política		
Afectos		

Fuente: Elaboración propia.

Reflexiones finales

La perspectiva adoptada en el trabajo da lugar a una definición de pobreza como falta de libertades para vivir el tipo de vida que se tiene razones para valorar. Esto supone un enfoque centrado en las elecciones y las formas de ser y hacer estimadas. Ahora bien, el proceso de operacionalización de esta noción de pobreza no se encuentra exento de dificultades, en particular cuando se recurre para ello a fuentes secundarias. En la mayoría de los casos éstas relevan resultados de hogares e individuos, que pueden aproximarse a realizaciones, pero no al abanico contrafáctico dado por el set de capacidades entre las que podría optarse. Por tanto, un primer asunto está dado por la imposibilidad de hacer plenamente operativo el enfoque de las capacidades en función de las fuentes estadísticas secundarias disponibles en Uruguay.

Un segundo aspecto a considerar es la selección de dimensiones a incluir en una medición multidimensional de la pobreza. Más allá de los debates vigentes, la revisión de la bibliografía da cuenta de cierto consenso en torno a algunas dimensiones. En este trabajo se sistematizaron doce teóricamente ideales que de forma recurrente se mencionan en la bibliografía; sin embargo, al examinar la factibilidad de su abordaje empírico, se advierte que al menos cuatro no son utilizadas habitualmente para estos ejercicios –ECH y Censos.

En síntesis, se concluye; 1) la ECH es una fuente idónea para la evaluación de las condiciones de vida de la población uruguaya a través del tiempo. Si bien no releva capacidades algunos de sus módulos, brinda información sustantiva sobre realizaciones. 2) Existe un conjunto de dimensiones que, de acuerdo a la revisión de bibliografía realizada, así como en función de los consensos internacionales establecidos, son pertinentes para la evaluación de la pobreza multidimensional y que, sin embargo, no han sido consideradas por la ECH. Dentro de las dimensiones excluidas (o relevadas de tal forma que aportan poca in-

formación sobre las privaciones de hogares y personas) se destacan: salud, alimentación/nutrición, integración social, vestimenta, participación social y participación política. 3) Existen consensos relativamente sólidos en la bibliografía nacional sobre las dimensiones y los indicadores pertinentes para evaluar el bienestar y la pobreza desde una perspectiva multidimensional. Sin embargo, se advierte un debate latente sobre cómo abordar, de modo proxy, dimensiones que no se consideran de modo directo por las fuentes de información disponible. 4) Es menester explorar el desempeño de la población en dimensiones que no son abordadas por las encuestas continuas. En este sentido existen al menos dos alternativas desarrolladas en la bibliografía: a) utilización de fuentes que, si bien no consideran a toda la población y no cuentan con periodicidad anual, relevan información sobre dimensiones faltantes en las mediciones por encuestas de hogares o censos: Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud, Encuesta de Salud Nutricional de los Niños, Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales. B) Generar información primaria para la estimación de funcionamientos y capacidades, Burs-tin, et al. (2010) constituyen un antecedente relevante en este sentido.

Bibliografía

Alkire, S. (2002) Dimensions of Human Development. En World Development Vol. 30 N° 2.

Alkire, S. (2007) Choosing dimensions: the capability approach and multidimensional poverty. CPRC Working Paper 88

Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Santos, M., Roche, J. y Ballon, P. (2015) *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis*. Oxford, OPHI.

Alkire, S. (2013) La Metodología Alkire y Foster. Ponencia presentada en Intensive Spanish-language Training Course 2013 on Multidimensional Poverty Analysis OPHI-HDCA.

Allardt, E. (1993) Having, Loving, Being: An alternative to the Swedish Model of Welfare Research. En En Nussbaum y Sen (compiladores) (1993) *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica.

Altimire, O. (1979) La dimensión de la pobreza en América Latina. Cuaderno de la CEPAL N° 27. Santiago de Chile.

Alves, G. y Zerpa, M. (2010) *Análisis de las condiciones de vida de los adolescentes en el medio rural en Uruguay*. Informe Final de la investigación financiada por el Fondo Concursable Carlos Filgueira 2009, Categoría Iniciación a la Investigación.

Amarante, V., Arim, R. y Vigorito, A. (2008) Multidimensional poverty among children in Uruguay 2004–2006. Evidence from panel data. Ponencia presentada en el encuentro de la LACEA / IADB / WB/UNDP Network on Inequality and Poverty, Universidad Católica de Santo Domingo. Santo Domingo, República Dominicana, Junio 13, 2008

Asamblea General de Naciones Unidas (1948) Declaración Universal de Derechos Humanos. Resolución 217 A (III)

Asamblea General de Naciones Unidas (1966) Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Resolución 2200A (XXI)

Borrás, V. (2016) Dimensiones de la pobreza: una mirada al Uruguay desde el enfoque de las capacidades. Ponencia presentada en la VI Conferencia de ALCADECA - Estilos de vida, interacciones sociales y desarrollo humano. Montevideo 2016

Borrás, V. (2015) *La multidimensionalidad de la pobreza en el Uruguay: ¿cómo afecta a los habitantes de distintos territorios? Análisis del período 2006-2013*. Tesis de Maestría en Sociología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Borrás, V., Capel, C., Colombo, K., González, F., Messina, P., Tenenbaum, M., Zacheo, L. (2014) Avances para la medición multidimensional de la pobreza en Uruguay desde un enfoque de derechos. En Publicación CLACSO *Multidimensionalidad de*

la pobreza. Propuestas para su definición y evaluación en América latina y el Caribe. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Burstin V., Fascioli A., Modzelewski H, Pereira A. Reyes A., Salas G. y Vigorito A. (2010) Preferencias adaptativas: entre deseos, frustración y logros. Montevideo, Fin de Siglo.

Calvo, J. (coord.) (2013) Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011. En Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay Fascículo 1. INE, IECON, OPP, MIDES, UNFPA, Programa de Población de Facultad de Ciencias Sociales.

Calvo, J. (1999) Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo de acuerdo al Censo de 1996. Montevideo, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Chiappero-Martinetti E. y Roche J. (2009). Operationalization of the Capability Approach, from Theory to Practice: A Review of Techniques and Empirical Applications. Disponible en <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Chiappero-Martinetti-Roche-2009.pdf> (acceso 23/8/2016).

Colacce, M. y Tenenbaum, V. (2016) Pobreza y privaciones múltiples en la infancia en Uruguay. CEPAL, UNICEF.

Colafranceschi, M., Peyru, M., Sanguinetti, M. (2009) *Pobreza Multidimensional en Uruguay: una aplicación de técnicas multivariadas*. Monografía para la obtención de la Licenciatura en Economía. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República.

Colafranceschi, M. Failache, E., Vigorito, A. (2013) Desigualdad Multidimensional y dinámica de la pobreza en Uruguay en los años recientes. Instituto de Economía, Universidad de la República, PNUD Uruguay.

Colombo, K. y Castillo, M. (2014) *Pobreza en niños en Uruguay: caracterización y determinantes desde una perspectiva dinámica*. Tesis para optar al Título de Licenciado en Economía. FCEA, UDELAR

- Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (1991) Observaciones Generales adoptadas por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Naciones Unidas.
- Dirección General de Estadística y Censo (1990). Las Necesidades Básicas en el Uruguay, Montevideo, DEGEC.
- De los Campos, H. (2000) El índice de necesidades básicas insatisfechas. Críticas de la definición oficial y propuesta de una metodología alternativa. Documento de trabajo del Departamento de Trabajo Social Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994) *Teoría de las Necesidades Humanas*. Barcelona, Economía Crítica.
- Feres, J. y Mancero, X. (2001) El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y su aplicación en América Latina. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivas n° 7. CEPAL. Santiago de Chile
- Fernández, T. (2010a) Hacia un enfoque multidimensional de la pobreza: cuestiones teóricas. En Serna, M. (coord.) *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una relación en debate*. Montevideo, CLACSO, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, ASDI. Montevideo.
- Fernández, T. (2010b) Evolución de la pobreza multidimensional en Montevideo (2006-2009). En: *El Uruguay desde la Sociología VIII. 8° Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología*. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Instituto Nacional de Estadística (2006) Metodología de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada.
- Instituto Nacional de las Mujeres-Ministerio de Desarrollo Social (2007) Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos.
- Krishnakumar, J. (2014) Quantitative Methods for the Capability Approach en UNESCO (2014) Encyclopedia of Life Support Systems. UNESCO, EOLSS
- Lerner, B. (1996) *América Latina. Los debates en política social, desigualdad y pobreza*. México, DF, Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial.
- Max Neef, M., Elizalde, A y Hopenhaym, M. (1986) Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro. CEPAUR/ Fundación Dag Hammarskjöld. Santiago de Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social (2014) Agendas Estratégicas. Hacia un Plan de Desarrollo Social Departamental. Uruguay Social.
- Ministerio de Desarrollo Social(2009) Bases hacia un Plan Nacional de Juventudes. MIDES, INJU, MSP, MVOTMA, MTSS, MTD, SND, CEPT-UTU, CND.
- Naciones Unidas (2000) Objetivos de desarrollo del Milenio. Setiembre 2000.
- Naciones Unidas (2000) Objetivos de Desarrollo del Milenio para Uruguay. Montevideo, Naciones Unidas Uruguay
- Naciones Unidas(2016) Objetivos de Desarrollo Sostenible. Enero 2016.
- Nathan, M. y Zerpa, M. (2011) La pobreza multidimensional en los niños en Montevideo y el área metropolitana. Convenio UDELAR-UNICEF
- Nathan, M. y Zerpa, M. (2015) Pobreza en la infancia y la adolescencia en Montevideo y el área metropolitana Un análisis multidimensional. En Bucheli, M., Cabella, W., Nathan, M., Fitermann, P., Vigorito, V. y Zerpa, M. (2015) *Cambios familiares y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y área metropolitana. Una perspectiva longitudinal*. UNICEF, UDELAR.
- Nayara, D., et al.(2000) *Voices of the poor. Poverty*. Washington DC, Group, PREM. Word Bank. December 1999
- Nussbaum, M. (1988) Nature, function and capability: Aristoteles on Political Distribution. Oxford Studies in Ancient Philosophy.
- Nussbaum, M.(1993) Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico. En Nussbaum y Sen (compiladores) (1993) *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica

Nussbaum, M. (2000) *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Cambridge: Cambridge University Press. Liisa

Oxford Poverty and Human Development Initiative (2015) *Multidimensional Poverty Index 2015+*.

Robeyns, I. (2003) Sen's Capability Approach and Gender Inequality: selecting relevant capabilities. *Feminist Economics* 9 (2-3), 2003, 61-92

Rowntree, B. (1901) *Poverty: a study of town life*. , London , Macmillan.

Sen, A. (1980) *Equality of what?*, Tenner Lecture at Stanford, 1979.

Sen, A. (1983) *Poor, relatively speaking*. Oxford, Oxford University Press

Sen, A. (1992) Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*, vol 42. Num. 4. Pp. 310-322.

Sen, A. (1993) *Capacidades y Bienestar*. En Nussbaum y Sen (compiladores) *La calidad de vida*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

Sen, A. (2000) *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires, Editorial Planeta.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom. A survey of household resources and standards of living*. New York, Penguin Books.